

para Moscou. Dado este estado de cosas, se comprenderá que los contemporáneos previeran el futuro engrandecimiento de Moscou y que á esta ciudad acudieran muchos habitantes procedentes de otros principados. El metropolitano Pedro había ya vaticinado lo siguiente: «Esta ciudad será famosa entre todas las de Rusia y los metropolitanos residirán en ella: sus manos se apoyarán en los hombros del enemigo; en ella será Dios glorificado y en ella descansarán mis huesos.» Pero no solo fué Rusia, sino también el Occidente de Europa, el que envió allí su contingente, y de los libros de la nobleza rusa, de los llamados *rosradnija Knigi*, se deduce fijamente la fecha de la inmigración y se desprende asimismo cuáles de las actuales familias nobles rusas proceden de aquellos inmigrantes. Atendiendo á la conexión histórica, retrocederemos un tanto para volver en seguida á Ivan Kalita. Ya en tiempo de Yaroslao I había llegado de Alemania ó de las comarcas de los warangos un tal Schimon Afrikanowitz, hijo de Ostriik, del cual descendían los Aksakoff, Baschmakoff, Worongoff, Weljaminoff é Ysleneff. Síguese una gran pausa hasta el siglo XIII, en que el nombre de Alejandro, el vencedor del Neva, origen de los príncipes moscovitas, atrajo á sí á otra multitud de inmigrantes, entre los cuales figuraban un descendiente del rey (caudillo) de Prusia Weidstwt, Gland Kambila Dudonowitz con su hijo y muchos vasallos. Los Boborykin, Kolytscheff, Sucho Kobylini, Scheremetyeff, Jakowleff, los condes Konownigin, los Nepljujeff y Kobylin descienden de ellos. También llegó allí procedente de Prusia, aunque de linaje eslavo, Miguel, el ascendiente de los Schein, Morosoff, Rusalkin, Kosloff, Cheglokoff, Kusmin-Koroweyff y Saltykoff. De un nombre alemán, Daniel, descienden los Kutusoff-Golemschtscheff. Del Luxemburgo emigró á los territorios rusos un alemán, Guillermo, de la familia del rey Oton (Oton IV), del cual derivaron los Chelischeffs.

Al hijo de Alejandro, Daniel, se reunió, procedente de Prusia, el marqués Amando Bassaloff, que al ser bautizado tomó el nombre de Wassili y fué el tronco de donde salieron las ramas de los Chwostoff, Otjayeff y Schaffoff. De Italia procedía el duque Welitschko, que en 1307 emigró á Twer y cuyo hijo se dirigió á Moscou, descendiendo de él los Naschtschokin, Besnini y Olferyeffs.

Durante el reinado de Kalita ocurrió la primera inmigración procedente de la Horda, de donde salió para Moscou el murse Tscheta, de quien descienden los Saburoff y Godunoff, y cuyo ejemplo imitaron en la generación siguiente otros ilustres tártaros, de los cuales proceden los Yuschhoff, Emiroff y Matschkoff. Los Umaroff, Yussupoff y Urusoff descienden también de posteriores emigrantes tártaros del siglo XIV. Esta lista puede alargarse mucho más, pero la terminaremos con la enumeración de las familias nobles rusas que descienden de Alemania y que á fines del siglo XIV y á principios del XV emigraron á Moscou: tales son los Lewschin, Wassiltschikoff, Daniloff, Durnowo, Tolstoi y Fedzoff. Dinamarca, Suecia (ejemplo de ello los Suworoff), Inglaterra, Francia, Italia, Servia, Bohemia, Dalmacia y Grecia prestaron también su contingente á la actual aristocracia rusa (1).

Diffícil es decir hasta qué punto contribuyeron estos elementos á modificar el carácter de la nobleza rusa; pero es probable que su influencia en este sentido fuera escasa. A pesar de todo, operóse una modificación que aparece manifiesta en la circunstancia de disminuir cada vez más hasta extinguirse por completo la importancia de la drushina. Los funcionarios palaciegos acabaron con la institución de los

(1) Véase Jablotschkoff. *Historia de la nobleza rusa*. San Petersburgo, 1876, cap. V y VI (en ruso).

boyardos de los tiempos antiguos; la posición personal y oficial respecto del gran duque determinaba la importancia de los sujetos. Mas adelante insistiremos sobre esta modificación altamente importante.

Con la muerte del gran duque Ivan quedaron vacantes dos tronos: el de Moscou y el de Wladimir. Estaba fuera de duda que el primero pertenecía por derecho propio de herencia á la familia de Kalita, de modo que éste podía disponer de él á su antojo. Por esto Moscou y cuantos territorios le habían sido agregados, ya por compra-venta, ya por otros medios, fueron objeto de la disposición de su última voluntad, en la cual no se hace mención alguna del gran ducado de Wladimir; de éste, el khan y no él era quien debía disponer. Por tanto, mientras los hijos de Ivan Danilowitz se hacían fuertes, al morir su padre, en el gran ducado de Moscou, que debían poseer en comun, llegaba á la Horda una embajada para obtener del khan una resolución favorable. Simeon, primogénito de Ivan, sus hermanos y los demás príncipes del Nordeste de Rusia se presentaron á Usbek; pero como ningún príncipe podía competir en riquezas con el de Moscou, y como todavía se recordaban los servicios prestados por Kalita á la Horda, el khan Usbek nombró gran duque de Wladimir á Simeon, «poniendo á todos los príncipes rusos bajo su soberanía.» Además juró conservar la dignidad de gran duque en la familia de Kalita, aconsejó la paz y prometió no dar oídos á denuncia alguna (2).

Simeon pudo, pues, volver completamente satisfecho á su patria y supo robustecer su posición firmando en 1341 con sus hermanos un tratado en virtud del cual éstos prometieron respetarle como padre y Simeon, á quien llamaban ellos el «señor gran duque», se obligó á su vez á aconsejarles en los asuntos importantes. Las denominaciones elegidas por los hermanos son en extremo características. El gran duque no era para ellos el hermano mayor ó el padre, como anteriormente le llamaban, sino el «señor», *gospodin*, y durante todo el reinado de Simeon no encontramos indicio alguno de que sus hermanos le resistieran ó quisieran seguir una política independiente. La familia real moscovita no conoció los odios intestinos de hermano á hermano. La nueva provisión del trono de gran duque tuvo su consagración religiosa por medio de un acto solemne que se celebró en el templo de la Madre de Dios, de Wladimir. La humillación que, hábilmente conducida, se hizo sufrir á Nowgorod demostró que Simeon había heredado el talento político y la perseverancia de su padre. Esta ciudad tuvo que obligarse á pagar un tributo territorial, y Torschok, que se había atraído la cólera del gran duque, hubo de hacer efectivo un impuesto de mil rublos. Además de esto, Nowgorod hubo de pasar por la humillación de que en lo sucesivo cuando hubiese de implorar gracias y favores del gran duque, el *possadnik* y los *tisatzki* fueran descalzos y de rodillas á pedirselos al gran duque en plena asamblea (3). Quizás á esto debió Simeon el sobrenombre de «el Soberbio.» Desde entonces Nowgorod permaneció tranquila, y en 1347 el gran duque honró con su visita la ciudad, en la cual se detuvo tres semanas.

Entretanto, había fallecido en 1341 el khan Usbek: su hijo Ysanibeg — el Tinibeg de los cronistas rusos — fué asesinado, á poco de haberse sentado en el trono, por su hermano Schanibeg, soberano dotado de gran energía que reinó hasta 1357. De importancia suma para el gran duque era naturalmente estar en buenas relaciones con sus señores; por esto en 1342 partió para la Horda, donde recibió la confir-

(2) Según Tatischeff, que tomó este dato de fuentes que se han perdido.

(3) Tomamos también esta noticia de Tatischeff (tomo IV, página 147).

mación de su dignidad. Posteriormente, se presentó otras cuatro veces al khan, cuyo favor supo conquistarse con tanto arte y habilidad como su padre. Simeon se encargó de recaudar el tributo de los tártaros, con lo cual se libró de la plaga de los recaudadores de contribuciones de Tartaria. No sucedía lo propio con los vecinos principados rusos, pues así Rjasan como Twer, aniquilados ambos por desórdenes interiores, hubieron de sufrir la opresión de aquellos funcionarios. Esta circunstancia redundó en beneficio de Moscou, pues la población oprimida de aquellos países buscó y encontró tranquilo asilo en aquella ciudad, que vió de esta suerte aumentar su poderío y su riqueza. Simeon desplegó habilidad suma respecto del príncipe de Lituania, pues no solo supo hacer fracasar una tentativa que hizo Olgerdo para aliarse con el khan, sino que consiguió, además, que los emisarios de Olgerdo fuesen conducidos como prisioneros á Moscou, en donde los utilizó para mover á Lituania á firmar una paz para él en extremo ventajosa, que después se fortaleció por medio de los matrimonios de princesas rusas con Olgerdo y Lubart. Estas buenas relaciones fueron únicamente turbadas en 1352, y la causa de su alteración fué, sin que sepamos cómo, Smolensko, contra la cual marchó Simeon al frente de un poderoso ejército: los presentes y las pacíficas proposiciones de Olgerdo le indujeron á retirarse, no sin haber antes firmado con Smolensko una paz formal. Brillante fué, pues, bajo todos conceptos el reinado de Simeon. Sin embargo, en el último año de su vida el país se vió invadido por un enemigo contra el cual no valían la astucia ni la prudencia: la peste negra.

Los primeros síntomas de esta terrible enfermedad aparecieron en Órlatsch, junto á la desembocadura del Don; en Sarai, junto al Volga, y en Besdescha, hoy Wesedewo, junto á un confluente del Volga. Primero se hinchaban las glándulas de las articulaciones; luego los apestados arrojaban sangre y á los dos ó tres días fallecían. La peste se propagó con espantosa rapidez hacia el Este y hacia el Sur, y después de atacar los países genoveses y venecianos de las costas septentrionales del mar Negro, se corrió hacia el Oeste, á Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Suecia, de allí se dirigió á Pskoff y Nowgorod, y al propio tiempo estalló en el Sur de Rusia, en Kieff y en Chernigoff, acabando por invadir la Rusia central y oriental (1). La mortandad fué extraordinaria, pero no produjo la agitación que en Occidente. En 11 de marzo de 1353 falleció en Moscou el metropolitano Teognosto; pocos días después los dos hijos menores del gran duque; en 26 de abril este mismo, y seis semanas después su hermano menor Andrés. Como los hijos mayores de Simeon habían fallecido antes que su padre y como de sus hermanos solo vivía Ivan, éste fué el único heredero de Moscou y el sucesor probable al trono de gran duque.

## CAPITULO XXIV

### OJEADA HISTÓRICA SOBRE LA CIVILIZACIÓN MOSCOVITA DE LA ÉPOCA

Para entender el curso del posterior desenvolvimiento de Rusia, fuerza nos es detenernos un poco al llegar al presente punto, pues precisamente durante la primera mitad del siglo XIV fué cuando se echaron los fundamentos del estado de cosas y de la corriente de ideas que predominaron en la Rusia moscovita hasta el siglo XVII y, bajo algunos conceptos, hasta fecha posterior. No discutiremos sobre las causas que

(1) Encontramos una descripción detallada en la *Crónica de Pleskau*; Karamsin la ha extractado en la nota 357 del tomo IV.

produjeron el engrandecimiento de Moscou: si los hechos referidos no hablan con bastante elocuencia, toda deducción teórica es ociosa.

Para la historia sucesiva de Rusia es de suma importancia el hecho de que Moscou en su principio no era más que la propiedad de un boyardo. Cuando Yuri Wladimirowitz mandó dar muerte á Estéban Ivanowitz Kutschka y confiscó sus bienes, se apoderó de Moscou también. Es, pues, muy probable que la primera población que se estableciera en esta ciudad fuese esclava ó por lo menos sometida á servidumbre. Moscou tomó su nombre del riachuelo Moskowa y no es necesario explicar por qué en ella no encontramos una *wetscha*: faltaban para ello las premisas de una población libre y autónoma, y el núcleo de la que allí existía estuvo constituido durante mucho tiempo por los mismos vasallos del poseedor. Esto dió á los duques de Moscou una base más sólida de la que servía de apoyo á los demás príncipes rusos, pues no tenían que combatir desórdenes ni motines y procedían en el seno de sus posesiones como propietarios que, al cuidar de sus colonos, cuidaban de sí mismos. La tranquilidad y seguridad del estado de cosas de Moscou hizo que emigraran allí muchos colonizadores, sobre los cuales ejercía el príncipe la misma ilimitada soberanía que sobre el resto de sus vasallos. De aquí los esfuerzos de los príncipes moscovitas para transmitir de padres á hijos dentro de su familia la soberanía, mientras que en los demás principados se conservó el antiguo orden en virtud del cual los de mayor edad eran siempre preferidos, viéndose por lo mismo muchas veces el sobrino postergado al tío. Así mientras la asamblea popular de las antiguas ciudades, aun en el período que estudiamos, seguía interviniendo en la legislación, en la justicia y en la administración, en Moscou estos tres ramos correspondían únicamente al príncipe. Cuando la grande extensión de su soberanía hizo harto pesada para llevarla por sí solos la carga del gobierno, estos príncipes moscovitas crearon algunos organismos que les representarían. Entre estos organismos aparece en primer lugar el «Consejo» (*duma*), convocado por el príncipe en casos necesarios, y que se componía naturalmente de hombres de su confianza y funcionaba únicamente el tiempo indispensable. Si se le consultaba, debía manifestar su opinión al príncipe, el cual, después de haberla oído, la seguía ó no la seguía, según fuera su parecer. Ante este consejo se dilucidaban las cuestiones de la paz y la guerra, de las relaciones con los demás príncipes, del comercio é industria, hacienda, etc., y se veían también probablemente las apelaciones que los particulares interponían contra las sentencias injustas; pero todo esto era únicamente cuando así lo creía necesario el príncipe. La naturaleza misma de las cosas hizo que muy pronto á las personas de confianza del príncipe se agregaran los hombres de más respetabilidad, es decir, los boyardos, medio á que apelaron los príncipes para aumentar su importancia á los ojos de la población. Sin embargo, no existía propiamente derecho de pertenecer al consejo, el cual no tenía otra tradición más que la de una sumisión incondicional. Además de los miembros del consejo, utilizaba el príncipe los servicios de funcionarios que de hecho gozaban de gran importancia é independencia, aun cuando en teoría significaban respecto del príncipe tan poco como los demás. Estos funcionarios eran los gobernadores y los presidentes de distrito: los primeros, cuyo nombre ruso era *namesnik* y no como en otros puntos *possadnik*, tenían á su cargo la dirección de la administración municipal y eran nombrados y destituidos á su antojo por el príncipe, el cual solía elegirlos de entre los boyardos ó hijos de éstos y conferirles la dirección administrativa, la administración de justicia y el mando militar. Los presidentes de distrito (*wo-*

y fundó una ermita consagrada á San Nicolás: Macario fué mas léjos y se estableció en el distrito de Yuryewo en la orilla derecha del Volga, donde se construyó una cabaña y vivió largo tiempo «únicamente para su Dios.» Pero la fama de su santa vida llevó allí á muchos que querian renunciar á la existencia mundana para vivir bajo su direccion en las prácticas espirituales. Así nacieron una iglesia y un convento, perdiendo Macario la soledad por que tanto habia suspirado. Entonces decidió alejarse mas, y nombrando un abad para los hermanos, abandonó á sus compañeros sin decirles á donde se dirigía. Importábase en extremo huir de toda vanidad, hasta de aquella á que está sujeto el hombre en el seno de la vida monástica, y por esto atravesó el Volga para encontrar tranquilidad y recogimiento en las impenetrables selvas que se extienden por la orilla izquierda de este rio, deteniéndose por fin en el punto de su confluencia con el Sundakowa, es decir, en las llamadas Aguas amarillas, donde una caverna le sirvió de asilo. Tampoco pudo permanecer allí mucho tiempo solo, pues descubierto su retiro se reunieron con él muy pronto algunos compañeros espirituales, que le eligieron abad. El nuevo convento estaba situado en un territorio que pertenecía á la tribu pagana de los chermisos de Finlandia y distaba muy poco de los territorios en que ejercian soberanía directa los tártaros; pero Macario supo mantener buenas relaciones con paganos y musulmanes, y sin ser molestado por ellos fundó en aquel suelo virgen una multitud de aldeas rusas, cuyo centro era su monasterio. Así transcurrieron algunos años hasta llegar al 1439, en que una irrupcion de los tártaros hizo pasto de las llamas á toda aquella colonia. El mismo Macario fué hecho prisionero por los tártaros, pero fué puesto en libertad con otros cuarenta prisioneros por el príncipe enemigo apenas supo quién era. Entonces se encaminó á mas lejanas tierras, dirigiéndose hácia el Norte, mas allá del Unscha, donde comenzó en medio de un bosque la fundacion de un nuevo convento; pero apenas iniciada esta obra, falleció. Su vida y sus hechos pueden servir á muchos de ejemplo. Lo que él no pudo conseguir, lo consiguieron otros: extraordinaria era la consideracion de que gozaban en el pueblo los que como él vivian y morian. Ellos eran los que encontraban senderos y abrian caminos para la cristianizacion y colonizacion de los pueblos. Las misiones olvidadas durante tanto tiempo fueron por él resucitadas. La conversion de Perm conseguida por San Estéban aconteció á fines del siglo XIV; en todas partes estos triunfos religiosos iban unidos á los progresos de los colonizadores rusos. Los sacerdotes que iniciaron este movimiento gozaban de gran consideracion entre sus contemporáneos; ejercian gran influencia y se encontraban, á su vez, sujetos á la preponderancia espiritual del metropolitano residente en Moscou, dominado á su vez por el gran duque, que predicaba tolerancia hácia el extranjero y sumision á Moscou. Todo tendia á un fin.

Ivan Ivanowitz, hermano y sucesor de Simeon el Soberbio, fué una persona de poca importancia política cuyo corto reinado ofrece escasísimo interés. Tuvo en el valiente príncipe Constantino de Susdal un competidor que le disputó la dignidad de gran duque, pero el khan decidió la contienda en pro de la siempre fiel casa de Moscou, pudiendo de esta suerte desempeñar Ivan su gobierno, aunque turbado por algunas contrariedades. Una sublevacion de boyardos en Moscou, los esfuerzos que por recobrar su independencia hacia Nowgorod, los desórdenes y las luchas por la posesion del trono ocurridas en Twer y en Murom, y, sobre todo, los indicios de la decadencia que se iniciaba en la Horda, así como las tendencias conquistadoras de Lituania, fueron las cuestiones que tuvieron en su tiempo conturbados los áni-

mos. Para nuestro objeto es de importancia suma la influencia que comenzó á adquirir el clero durante el reinado de este débil príncipe. El ya mencionado metropolitano Alejo parece haber sido realmente una eminencia: era de la familia de los Pleschtscheyff y habia nacido en 1293. A los veinte años entró en el convento de Moscou, donde aprendió el griego y se atrajo la admiracion de Teognosto, el cual le confió la direccion del tribunal eclesiástico, y le dió así ocasion de conocer á fondo el modo de ser de la iglesia rusa. En 1352 fué nombrado obispo de Wladimir y enviado, como tal, á Constantinopla, á cuyo patriarca le recomendó eficazmente el metropolitano. Su apoyo espiritual era Sergio, el fundador de la catedral de la Trinidad de su nombre, hombre de noble cuna que habia nacido en 1314 en Rostoff. A la muerte de sus padres, que no habian querido que su hijo fuese monje, se retiró á los bosques de Radonesch (cerca de Moscou), uniéndosele poco despues su hermano mayor, que habiendo muerto su esposa no pudo soportar el peso de la vida mundana. Ambos construyeron una cabaña y una pequeña iglesia consagrada á la Santísima Trinidad, que fué el origen de la posteriormente tan famosa catedral de Sergio. El hermano de éste entró al poco tiempo en un convento de Moscou, teniendo Sergio que soportar solo las miserias de la vida de anacoreta bajo el desapacible cielo moscovita. Sin embargo, aquel jóven de veinticuatro años resistió todas las tentaciones corporales y espirituales y la fama de su santidad llevó á su lado á muchos que querian oír sus consejos morales y á algunos que deseaban llevar igual existencia. Entonces se hizo necesario organizar aquella hermandad religiosa, siendo Sergio elegido abad por sus compañeros y confirmado en tal dignidad por el obispo. Su fama se aumentó de dia en dia llegando hasta Constantinopla, cuyo patriarca le envió una cruz, ornamentos y un hábito de monje. Por demás notable es el hecho de que así Alejo como Sergio tomaron parte muy activa en los asuntos terrenales, siendo llamados á los consejos del príncipe, desempeñando el papel de árbitros en muchas cuestiones y funcionando tambien como agentes diplomáticos del soberano. La residencia de los dos hombres mas eminentes del clero ruso en territorio moscovita contribuyó poderosamente á aumentar la consideracion de que gozaba el gran ducado.

Entretanto, desde la muerte de Usbek los acontecimientos habian tomado un giro enteramente nuevo. Al reino de Kiptschak (1) le pasó lo que á todos los antiguos Estados de los conquistadores orientales: los placeres de la corte y del harem enervaron á los khanes; las intrigas palaciegas turbaron el órden de la sucesion al trono hasta el punto de que los sucesores de Usbek para subir á él tuvieron que pasar sobre los cadáveres de padres y de hermanos. Ysanibeg fué asesinado por su hermano Schanibeg, éste por su hijo Berdibeg; éste por su hermano Kulpa, el cual á su vez sucumbió á los golpes de Newrusbeg: á éste lo asesinó Chidrbeg; á éste Tamir-Chadscha, y así sucesivamente. Durante los veintiseis años que mediaron desde 1342 á 1378 se contaron diez y ocho khanes, de suerte que por término medio no llegó á reinar ninguno mas de diez y ocho meses. Era indudable que la Horda caminaba á su completa ruina. Ultimamente se formaron en la Horda de Oro dos khanatos, uno que tenia por capital á Sarai, junto al Volga, y otro cuya capital estaba situada mas hácia el Oeste, entre el Volga y el Don. Además existian: una soberanía independiente en el país de los mordwines, al Sur del principado de Rjasan, en los afluentes de la izquierda del Don; otra en el país de los búlgaros, en el Volga medio, — que despues fué el imperio de

(1) Véase Kostomarov: *Monografías históricas*, tomo III.

Kasan; — otra en la desembocadura del Volga, en Astrakan; otra en Crimea, al Norte de ésta y hácia el Dnieper, y dos mas en Yaik y mas al Este á ambos lados del Ural. Ante tal estado de cosas, el príncipe Ivan se sintió con ánimo para negar la entrada en el gran ducado al hijo de Berdibeg — que solicitaba de él procediera á una regulacion de fronteras entre Rjasan y Moscou — sin atraerse por esto la venganza de los tártaros, pues entretanto Berdibeg habia sido asesinado. Esto no obstante, es probable que Ivan no pensara en una gran empresa contra los tártaros, para la cual tampoco hubiera podido prepararse por falta de tiempo, pues falleció en 1359, cuando contaba treinta y tres años de edad. Lo que él no habia hecho, lo hizo su hijo Dmitri Ivanowitz Donskoi.

Ivan dejó dos hijos y además vivia aun un hijo de su hermano Alejo: estos tres se repartieron á Moscou, pero habiendo muerto al poco tiempo el hermano menor, Dmitri, el primogénito, que tuvo en su consecuencia dos partes, consiguió fácilmente reducir á la obediencia á su primo. Al morir Ivan los tres príncipes eran menores de edad, por lo cual el príncipe de Susdal, Dmitri Constantinowitz, consiguió obtener un jarlyk que le ponía en posesion del gran ducado. Sin embargo, los boyardos moscovitas se hicieron los desentendidos, pues estaban acostumbrados desde hacia muchas generaciones á ser los primeros boyardos de Rusia y no querian verse postergados á los de Susdal. Sus esfuerzos tuvieron por resultado que el mayor de sus príncipes, Dmitri Ivanowitz, obtuviera del khan Murid el jarlyk indispensable, y cuando el susdalés quiso oponer resistencia hicieron montar á caballo á sus tres jóvenes príncipes y obligaron á Dmitri Constantinowitz á emprender la fuga. Esto acontecia en 1362, comenzando á partir desde entonces el reinado de Dmitri el vencedor del Don (Dmitri Donskoi).

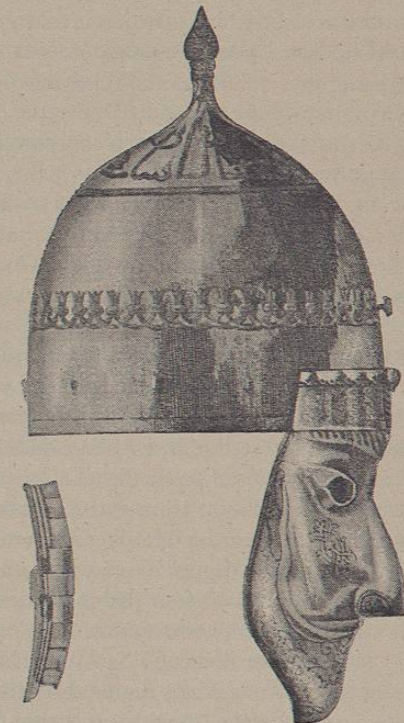
## CAPITULO XXV

DMITRI IVANOWITZ DONSKOI (1362-1389)

La confirmacion dada por un khan cuando eran dos los que se disputaban el khatano, no constituía ninguna garantía de soberanía duradera. Por esto los moscovitas se encontraron sumamente perplejos cuando al siguiente año el rival de Murid, Abdullah, envió un jarlyk al nuevo gran duque. ¿Había de aceptarse ó rechazarse este segundo nombramiento? El consejo de los boyardos optó por lo primero y los embajadores de Abdullah encontraron honrosa acogida. Al tener de esto noticia Murid, montó en cólera y otorgó su favor á Dmitri Constantinowitz, cuyas pretensiones habia desestimado antes. Los de Moscou, sin embargo, no hicieron caso alguno. El de Susdal solo pudo sostenerse doce dias en Wladimir y los demás príncipes comenzaron á notar que en Moscou renacia el espíritu de independencia. Los príncipes de Rostoff, Starodub y Halicz fueron desterrados y no encontraron apoyo alguno en Dmitri de Susdal cuando fueron á refugiarse á sus territorios. Este, por el contrario, firmó la paz con Moscou, cuya superioridad no podia desconocer, y perseveró en ella á pesar de haberle sido por segunda vez ofrecido por el khan el trono de gran duque. En 1366 casó á su hija con el gran duque, á quien siguió guardando fidelidad. Precisamente en aquel tiempo estalló de nuevo la peste, que causó grandes estragos entre las familias reales rusas, pues víctimas de ella fallecieron Ivan, hermano del gran duque, un príncipe de Rostoff, cuatro de Twer y Andrés de Susdal, á consecuencia de cuyos fallecimientos estallaron en todas partes, menos en Moscou, luchas de sucesion. Moscou intervino en ellas tanto como pudo, viéndose el gran duque apoyado en sus esfuerzos por el metropolitano, cuyas armas

espirituales dieron el golpe de gracia cuando no fueron bastante eficaces las terrenales. De esta manera el suegro del gran duque vió asegurada su residencia de Nishni-Nowgorod, ciudad que por su floreciente comercio habia llegado á oscurecer á Susdal. Los demás príncipes se sometieron tambien á excepcion de Miguel de Twer, que reanudó la antigua lucha contra Moscou, encendiendo una sangrienta guerra.

Habiendo Miguel huido á Lituania, las tropas moscovitas invadieron y asolaron los territorios de Twer, pero poco despues se firmó la paz, y cuando Miguel, accediendo á una invitacion que se le habia hecho, se dirigió lleno de confianza á Moscou, fué sorprendido é indignamente encerrado en la cárcel. Entonces, por fortuna suya, llegaron algunos emisarios tártaros á Moscou, con cuyo motivo, para evitar el escándalo



Yelmo mogol de hierro con adornos de oro é inscripciones arábigas (Consérvase en el Kremlin, Moscou)

que la cuestion necesariamente habia de promover, fué Miguel puesto en libertad. No es, pues, de extrañar que desde aquel tiempo el príncipe de Twer fuera enemigo irreconciliable de Moscou. Miguel huyó de nuevo á Lituania y esta vez Olgerdo le prestó su auxilio, y al frente de un poderoso ejército penetró en el principado moscovita, que estaba por completo desprevenido. Derrotando fácilmente á las avanzadas del gran duque, se presentó Olgerdo antes de que nadie pudiera sospecharlo delante de las puertas de Moscou. El peligro y el espanto fueron en esta ciudad tan grandes que Dmitri hizo reducir á cenizas los arrabales y se refugió en el Kremlin, el cual habia cercado con murallas de piedra. Tres dias permaneció Olgerdo delante de la capital de Rusia, pero viendo que no podria apoderarse de ella y teniendo además en cuenta que los sucesos de Occidente no le permitirian sostener un largo sitio, contentóse con firmar un convenio ventajoso para Miguel de Twer y se retiró con la misma rapidez con que se habia presentado. Moscou, sin embargo, no solia desistir de los planes que se habia propuesto, así es que en 1370 comenzó de nuevo el movimiento de ataque de Dmitri: primero fué asolada Smolensko por su alianza con Lituania, luego Twer se vió nuevamente devastado. En vano procuró Miguel conseguir de la Horda que se inclinase á su favor, no logrando su objeto por los obstáculos que le pusie-

*losteli*) tenían iguales atribuciones que los *namestnik*, á excepción del mando militar, y su jurisdicción se extendía á una unidad administrativa mayor del país llano (1). Los funcionarios de estas dos clases no tenían sueldo fijo, pero percibían ciertas prestaciones de los súbditos ó bien una parte de los impuestos que correspondían al príncipe: á esto se daba el nombre de *kormlenije* (alimentos especiales). Auxiliares de estos funcionarios eran los *tiunes*, cuyo puesto primitivo fué al parecer en los tribunales, y que á menudo y en época posterior siempre eran siervos de origen. Finalmente, en el último peldaño de esta jerarquía burocrática estaban los centenarios (*sotskije*) y los mas ancianos (*starosti*), cuyas atribuciones se reducían probablemente á los asuntos de policía. No se sabe si estos últimos debían su cargo á la elección, pero la analogía con el resto de Rusia hace probable esta hipótesis, lo cual indicaría que este era el único ejemplar de administración autónoma en Moscou.

Además de estos hay que hacer mención de los funcionarios á cuyo cargo corría la administración de determinados bienes y rentas del príncipe, y entre los cuales encontramos á los inspectores de las comarcas que cuidaban de las caballerizas, caza, perros y halcones del soberano. Este cargo fué considerado de importancia bastante para confiarlo á un boyardo (*putnije bojare*) (2). El conjunto de esta organización tenía el carácter de una casa particular, en la que la voluntad y el provecho personal del dueño daban impulso y dirección á todo.

En este gran ducado no había, como es de suponer, prerrogativas ni privilegios, ni tampoco una división en clases: lo único que constituía una diferencia era la libertad ó la servidumbre y el favor del soberano. El número de esclavos se había aumentado considerablemente á consecuencia de la invasión de los tártaros y de sus posteriores correrías: los innumerables prisioneros que consigo tenían los tártaros perdían, como prisioneros de guerra, su libertad y los príncipes moscovitas, al rescatarlos, los establecían en sus dominios, donde eran considerados como «siervos procedentes de la Horda» (3) y estaban en la misma condición que las demás personas compradas. Aun cuando no podemos asegurar á cuánto ascendía el tanto por ciento de estos siervos respecto de la población total, es indudable que su gran número contribuyó poderosamente á imprimir en la historia de Rusia el sello que le es característico (4). En Moscou existía naturalmente el grupo de los semi libres, los cuales eran una especie de arrendatarios ó sujetos á corvea que, comparados con los verdaderos siervos, gozaban de una posición relativamente asegurada. En cuanto á la población libre, puede decirse de ella lo que ya antes hemos manifestado, á saber: que no constituía grupos marcados y divididos en clases. La clase de labradores propietarios libres comenzó á disminuir considerablemente viéndose oprimida por los grandes propietarios. Se llamaban personas contadas (*schislennije*), es decir, personas que figuraban en las listas de los tributos de los tártaros, tributos que el gran duque de Moscou cuidaba de recaudar,

(1) No parece muy clara la condición del *poselskije*, que muchas veces se confunde con la del *wolosteli*. Véase Bestusheff-Rjumin, edición alemana, pag. 337.

(2) La condición de los *putnije bojare* es objeto de alguna controversia. Véase Belayeff: *Genes siervas*, y Bestusheff-Rjumin, obra citada, pag. 339, nota 45. Poleshayeff en su obra citada, pag. 115, dice que *putj* significa contribución.

(3) Bestusheff, obra citada, pag. 341, parece admitir que los *ordinzi* fueron libres, pero no creo justificada esta opinión.

(4) Distingúense muchas clases de siervos: la denominación genérica de éstos era *cholop*, siervo; *roleini cholop* significaba siervo agrícola, *dworshoi*, siervo de la corte ó comunmente criado. Los esclavos domésticos eran genéricamente llamados *schelyadi*.

no sin provecho material propio. La dependencia de la Horda había producido como consecuencia general un rebajamiento en los sentimientos de libertad y de independencia, y esto se había notado aun en los mismos puntos en que la sumisión mas bien había motivado un progreso que un retroceso. Este fenómeno ofrecía un carácter especial entre los comerciantes, que habían visto extenderse considerablemente sus territorios de explotación y que, aun en el período que nos ocupa, se enriquecían rápidamente. El antiguo camino mercantil del Volga habíase animado de nuevo, y á esto se debió indudablemente el que coincidiera con el período comprendido entre Ivan Kalita y la decadencia de la soberanía mogol el florecimiento de Nowgorod y el apogeo de las ciudades anseáticas (5).

De mayor importancia fué todavía para la vida política de Rusia el vuelo que tomó la situación de las clases mas elevadas de la población. Lo que mas sorprende es la desaparición completa de la *drushina* en el siglo XIV. La decadencia de la libertad política y administrativa que se notaba en el Sur, donde había echado hondas raíces aquel sistema, pudo haber contribuido á su extinción en no pequeña parte, pero mas contribuyó indudablemente la repulsión que manifestaron los príncipes del Norte de Rusia, especialmente el gran duque de Moscou, contra las pretensiones formuladas por los miembros de la *drushina*, que querían ser sus iguales é intervenir en su política. El derecho que había conservado la *drushina* de cambiar de señor no se avenía tampoco en manera alguna con la política de los príncipes de la Rusia septentrional. Estos, por lo mismo, nada hicieron por conservar aquel sistema de comitiva régia. Es difícil descubrir cómo llegó á formarse la nobleza que podemos llamar cortesana y burocrática. Ya en el siglo XIII encontramos junto al príncipe servidores ancianos y jóvenes, sobresaliendo entre ellos los que desempeñaban algun cargo palaciego (6) y que eran en parte descendientes de los boyardos de las provincias y en parte *druschinniki* ó personas de la corte que con ellos se habían mezclado. Con la invasión de los tártaros perdieron su influencia los boyardos de las provincias (*semiskije bojare*) y los miembros de las *wetschas*, y entonces unos y otros se vieron obligados, para adquirir importancia por otro lado, á entrar en el servicio de los príncipes.

El grupo superior de estos antiguos boyardos de las provincias y sus afines siguió llamándose de los boyardos, mientras que los individuos de las antiguas *drushinas* recibieron el nombre de «servidores libres» y constituyeron la escala que conducía á la clase de boyardo. Estos servidores libres constituyeron, en lo sucesivo, la masa del ejército del gran duque, cuyos jefes y oficiales superiores eran los boyardos. Ya hemos visto que una parte de éstos tenía asiento en el consejo del gran duque y que ejercían algunos cargos: éstos constituían el grupo de los grandes boyardos y recibieron desde la época de Ivan Kalita, como regalo, algunos bienes del príncipe (*pomesije*), cuya renta se les daba para su manutención. Cuando dejaban el servicio, ó pasaban á servir á otro príncipe, cosa que podían hacer libremente, perdían sus «bienes de servicio», traducción que da la idea mas exacta de los *pomesije*. Si estudiamos los derechos y los deberes de esta nueva clase de boyardos tal como se nos presenta en el siglo XIV, veremos que éstos estaban ante todo obligados al servicio militar y con los «servidores libres» formaban el único ejército del príncipe. Al primer llamamiento, debían comparecer con sus servidores todos convenientemente equipados y provistos de municiones de guerra. Los mas de ellos

(5) Véase Bereschhoff, obra citada, cap. V.

(6) Véase Jablotschkoff: *Historia de la nobleza rusa*, cap. VI.

iban montados: el contingente que cada uno de ellos debía aportar no estaba fijado; Ivan el Terrible fué el primero que dió una norma para ello, si bien no era necesaria, pues que mas favor y honores podían los boyardos esperar cuanto mayor fuera el contingente que aportarían al ejército del príncipe. Ya hemos visto los servicios que prestaban en la corte y como funcionarios administrativos; réstanos añadir que también eran designados como embajadores y como portadores del tributo al khan. Muchos ejemplos atestiguan que los boyardos alcanzaron en la Horda gran consideración é influencia. Como se ve, no existía separación alguna entre los cargos militares y los civiles: Pedro el Grande fué el primero que la estableció debidamente.

Eran privilegios de los boyardos, además de la concesión que se les otorgaba de bienes del servicio, el derecho cada vez mas limitado de cambiar de señor, el reconocimiento de cierta categoría en favor de los que estaban en activo servicio, prerrogativa que fué causa de funestas luchas entre ellos, y finalmente una serie de derechos que les correspondían por su condición de propietarios. Uno de los privilegios mas importantes era el que se refería á la percepción de los impuestos. Toda la Rusia se dividía, bajo el punto de vista administrativo y rentístico, en *sochi* (puntas), cada uno de los cuales formaba una unidad económica sobre la cual pesaba un impuesto determinado. Los *sochi* de los boyardos eran de mucha mayor extensión que los demás y pagaban proporcionalmente mucho menos. Este privilegio, sin embargo, solo duraba mientras el boyardo estaba en activo servicio. Los «servidores libres» ó cortesanos, ó nobles (*dworjane*) como también se les llamaba, estaban, por regla general, en iguales condiciones que los boyardos: las diferencias que entre sus derechos existían eran graduales: intervenían en toda clase de servicios, pero no podían ejercer un mando militar supremo. En tiempos posteriores, cuando la situación respecto de los tártaros fué mas libre, tuvieron á su cargo la defensa de las fronteras contra los ataques de éstos. El primer ejemplo de esta clase de servicios es del año 1360. A este efecto, se construyeron en las fronteras, desde el Oka á Crimea, pequeñas fortificaciones fronterizas (*gorodki*), en las cuales los servidores libres sostenían guardias montadas que vigilaban á los tártaros. Cuando amenazaba una invasión, se daba de ella noticia á los vaivodas, que con el grueso del ejército se encontraban en Kolonna ó en Kaschira.

De suerte que como primer fundamento de la nueva vida pública moscovita encontramos una nobleza cortesana y feudal de carácter militar, cuya importancia era tanto mayor cuanto mas cerca se hallaba de la persona del príncipe y cuyos intereses estaban estrechamente ligados con el engrandecimiento del poderío y con el desenvolvimiento de Moscou. Esta nobleza perdía todo su poder en cuanto se rompían los lazos que con el príncipe la unían, debiendo por lo mismo acostumbrarse á ver en éste el objeto supremo de su ambición (1). Cuando posteriormente intentó adquirir una importancia política independiente, los grandes duques de Moscou supieron muy pronto sujetarla. Como segundo apoyo del trono figuraba el clero. Ya hemos dicho cuánta era la impor-

(1) En Rusia no hubo blasones de familia hasta el siglo XVII: cada boyardo usaba su sello especial y las insignias variaban á cada generación. Los nombres de familia no se conocieron hasta el siglo XVI, pues en un principio los boyardos no tenían mas que el nombre de pila y el de su padre, apareciendo despues como distintivos los sobrenombres que en el siglo XV encontramos con la terminación *off*, y que sirven de nombres de familia. Los príncipes de la familia de Rurik ó de Gedimin que entraron al servicio de Moscou no se diferenciaban en sus derechos de los demás servidores, pero conservaban su título de príncipes. El número de éstos era muy reducido en el siglo XIV. Véase Jablotschkoff, obra citada.

tancia del metropolitano Pedro y la excepcional trascendencia de la traslación de su sede de Wladimir á Moscou. Sus sucesores, el griego Teognosto y Alejo (natural de Moscou pero oriundo de Chernigoff, es decir, del Sur), siguieron respecto de la Horda y de Moscou la misma política que Pedro y contribuyeron, por tanto, poderosamente á mantener al resto de Rusia dentro de la obediencia de ambos soberanos.

La consideración del clero se había aumentado no solo por los favores que los khanes tártaros le dispensaron sino también porque la inseguridad general, la gran desdicha nacional de la servidumbre, que había alcanzado al conjunto, y la calamidad siempre reproducida que para los particulares constituían las correrías y saqueos de los tártaros, inclinaban naturalmente hácia la vida espiritual, que ofrecía perspectivas de mayor seguridad y de celestial recompensa. Es sorprendente el número extraordinario de conventos que se fundaron durante la soberanía de los mogoles. Macario, historiador de la iglesia rusa, refiere que durante aquel período se crearon mas de doble número de conventos que se habían creado durante los dos siglos y medio anteriores, desde la adopción del cristianismo (2). Las frecuentes calamidades, como peste, hambre, sequía, incendios, etc., «causaban tristeza, temor y espanto entre todos los hombres y los hacían accesibles á la influencia religiosa (3).» Las crónicas y las leyendas están llenas de ejemplos que demuestran la extraordinaria influencia política y moral que ejercieron entre sus contemporáneos algunos sacerdotes ilustres, sobre todo monjes y anacoretas. Una misión civilizadora realizada por decirlo así instintivamente está enlazada con la vida y hechos de aquellos anacoretas que supieron convertir en tierras de cultivo los yermos que habían elegido para su retiro. Ellos ayudaron á fomentar la colonización del Este, que políticamente había emprendido Andrés Bogolyubski, y contribuyeron poderosamente á acelerar la cristianización de las tribus finesas, que durante tanto tiempo habían permanecido paganas. La manera de ejercer esta actividad se comprende estudiando la vida de uno de aquellos «santos» anacoretas.

A mediados del siglo XIV nació en Nishni Nowgorod (4), de una acomodada familia de comerciantes, un hijo, en cuya alma ejerció gran influencia el culto religioso á que le habían destinado desde edad muy temprana sus padres, y que, cosa rara, aprendió desde muy niño á leer y á escribir. A media lengua de la ciudad existía un monasterio compuesto de grutas, que los devotos padres del niño solían visitar, y que con mas frecuencia todavía visitaba el niño. Allí oía á los monjes leer las vidas de los santos; hacía preguntas agudísimas, despertando en sus maestros y sobre todo en sí mismo la idea de que estaba destinado á ser monje. Contra la voluntad de sus padres, aquel niño, llamado Macario, que solo contaba doce años de edad, entró en el convento, á cuyas prácticas se sometió con fervoroso entusiasmo. Hasta algun tiempo despues no supo su padre, por conducto de un monje, lo que había sido de su hijo.

Cuando la vida del convento dejó de revestir la sencillez primitiva, el joven Macario se retiró á un bosque, fijándose en la orilla derecha del Volga, entre los ríos Lucha y Dobriza, acompañado de Tichon, compañero acerca del cual corrian rumores de que tenía poder para hacer milagros. Los labradores de las cercanías, que temían que la ermita se convirtiese en convento y que por tanto sus tierras pasaran á ser propiedad de los monjes, expulsaron de allí á los dos, que entonces se separaron. Tichon subió por la orilla del Lucha

(2) Véase Macario: *Historia de la Iglesia rusa*, tomo IV, pag. 163.

(3) Véase Peretjatkowitz: *Los territorios del Volga durante los siglos XV y XVI*, Moscou, 1877 (en ruso).

(4) Véase Peretjatkowitz, obra citada, pag. 101.